

PRACTICAS, ROLES Y SUJETOS COMPLEMENTARIOS Educación, Curaduría e Investigación en las Artes Audiovisuales (2011, fragmento)

Publicado en revista Número Zero. Revista de los Estudiantes de la Universidad del Cine. Año 1 No.2. Noviembre 2011. ISSN 2250-4893

A pesar de su título, este artículo no fue escrito para educadores. Tampoco para estudiantes, curadores ni investigadores: mejor dicho, fue escrito para todos ellos a la vez.

Para comenzar a pensar qué implica hoy la enseñanza de lo audiovisual, debemos en primer lugar entender este fenómeno en toda su complejidad, es decir, inserto en un contexto en el que el Cine es sólo una de sus aristas posibles, planteando un diálogo cada vez más orgánico y fascinante con otras prácticas audiovisuales. Y es justamente en esa consonancia que es posible advertir un territorio de mixtura no solamente en esas prácticas, sino ante todo en aquellos que las llevan a cabo. Estudiantes, profesores, curadores e investigadores funcionan así como posiciones intercambiables (también necesarias y deseables) de un momento intensamente sugestivo de las Artes Audiovisuales.

Posiblemente, quienes hoy se acercan a una carrera ligada a lo audiovisual lo hacen primeramente pensando en el Cine. Para escapar a la generalidad y plantear un ejemplo concreto, expongo que ese fue mi caso, y es así que comencé a transitar la entonces carrera de Comunicación Audiovisual de la FBA-UNLP (afortunadamente, hoy llamada de Artes Audiovisuales).^[i] No obstante, pasaron tres años enteros hasta que pudimos tener en nuestras manos de ansiosos estudiantes una cámara de 16mm en una práctica curricular: hasta entonces, “filmábamos” en video, sin conocer las características técnicas ni expresivas de tal medio, proceso que resultaba, en la mayoría de los casos, en intentos fallidos, trabajos frustrados y una amarga sensación de fracaso como incipientes realizadores. Se sobreentiende a partir de este relato que no había llegado a nuestro conocimiento el rumor de nada llamado “videoarte” (tan poco como diez años atrás, el acceso a Internet no era un fenómeno tan extendido como en el presente, por lo que nuestras fuentes se limitaban a las clases, algún material que copiábamos en VHS y el intercambio con otros estudiantes).

En consecuencia, ciertos aspectos de nuestra educación comenzaron a tener lugar en una dimensión externa a los cursos obligatorios de la Facultad, lo cual es una anécdota compartida por la mayor parte de aquellos interesados en un espectro amplio del fenómeno audiovisual. Este proceso, no puede negarse, repercutió en intensos años de investigación, lectura, visita a muestras, discusiones y un aprendizaje que, si bien iba realizándose a tientas, tenía el encanto renovado y el asombro permanente propios del descubrimiento. ¿Acaso todos deberíamos haber sido directores de cine?

El lugar que hoy ocupo como docente hace cuestionar(me) fuertemente el lugar que, entonces, ocupa el ámbito académico respecto a prácticas que (intencional o distraídamente) son arrojadas fuera de su espectro.

El contexto de esta publicación es también indicativo de una anhelada conciencia respecto a la presencia del cine, el video, la televisión, lo digital, lo multimedia, la *web*, las intervenciones urbanas, las instalaciones audiovisuales, las *performances* de video, el *mapping* (por mencionar algunas) y a todas las combinatorias y derivaciones posibles de estas prácticas. Ya que si bien la Universidad del Cine marca nominalmente un claro territorio de pertenencia, la institución no deja de alentar proyectos superadores de esta idea. Entre otros casos, podemos mencionar la publicación de la destacada Tesis de Maestría de Raquel Schefer, *El Autorretrato en el Documental* [ii], la presencia de la Carrera de Cine de Animación y Multimedia o las retrospectivas de realizadores que se han aventurado en el uso expresivo y conceptual de soportes diversos, como Harun Farocki y Jean-Luc Godard en el “Espacio Ciclos” [iii].

Dentro de dicho espacio académico, la asignatura Introducción a las Técnicas Audiovisuales – en la cátedra de Gabriel Boschi- es uno de los espacios en donde el rol de docente se conjuga casi necesariamente con otros espacios de desempeño profesional, en mi caso ligados a la esfera de la investigación y la curaduría. En primer lugar, debido a que la materia busca trazar un panorama comprensivo de los medios audiovisuales, comenzando desde la fotografía y pasando por el cine, la televisión, el video y el digital, analizando las variables expresivas de cada medio ligándolas a sus potencialidades estéticas y narrativas. A partir de todo este trazado, se persigue entonces que los estudiantes arriben a una elección conciente y una apropiación crítica de la tecnología con la que llevan a cabo cada uno de sus proyectos audiovisuales.

No obstante, este trayecto mediático está lejos de plantearse cronológicamente, sino que la búsqueda principal radica en una dinámica de relaciones que permite tomar y retomar autores, conceptos y materiales diversos. Concretamente, un mismo trabajo audiovisual visto en clase puede revisitarse desde distintas ópticas, conforme diversos aspectos de la obra permitan proponer una reflexión sobre temas diversos (lo cual ocurre en la mayoría de los casos: ninguna obra resulta tan lineal como para no poder ser analizada desde múltiples perspectivas).

[i] <http://audiovisuales.fba.unlp.edu.ar/>

[ii] Schefer, Raquel. *El Autorretrato en el Documental*. Buenos Aires, Universidad del Cine, 2008. En este trabajo, la autora desarrolla su tesis a partir de un corpus que incluye trabajos en cine, video y multimedia.

[iii] http://www.ucine.edu.ar/newsletter.php?sec=espacio_ciclos&btn_seccion=Mir%20la+ultima+edicion+on-line